

RAFAEL AZUAR RUIZ
(Alicante)

EL CONJUNTO RELIGIOSO DEL RIBAT CALIFAL DE LAS DUNAS DE GUARDAMAR (ALICANTE)

Los resultados obtenidos en la campaña de excavación, llevada a cabo el pasado mes de julio en el yacimiento ubicado en el paraje denominado «La Fonteta» de las Dunas de Guardamar del Segura (Alicante), nos permiten matizar y en algunos aspectos refutar nuestras primeras hipótesis sobre la configuración de este complejo religioso expuestas, con anterioridad, en diversos congresos y coloquios, así como en alguna revista científica.

A la vista de los restos monumentales aparecidos en la campaña realizada en el año 1984 y según el estudio más detallado de sus aspectos arquitectónicos, así como la gran cantidad de inscripciones grabadas en el revoque de las paredes, nos hallábamnos ante un «*ribat*» musulmán, con sus connotaciones y peculiaridades cúlrico-religiosas, conformado por cuatro pequeñas mezquitas adosadas y dispuestas en línea sobre el muro de la *Qibla*. De estas cuatro mezquitas, tres de ellas fueron levantadas bajo el mecenazgo de una relevante familia abbasí, instalada en la corte califal de Córdoba y la última, posiblemente, albergaba o estaba dedicada a la memoria de un piadoso santón musulmán, constituyendo un lugar muy frecuentado por peregrinos y devotos, como atestiguan las innumerables inscripciones que atesora.

Los datos básicos de esta primera hipótesis y su desarrollo más pormenorizado, están expresados en una comunicación presentada en las V Jornades D'Estudis Històrics Locals, celebradas en Palma de Mallorca en el año 1985, cuyas actas saldrán próximamente.

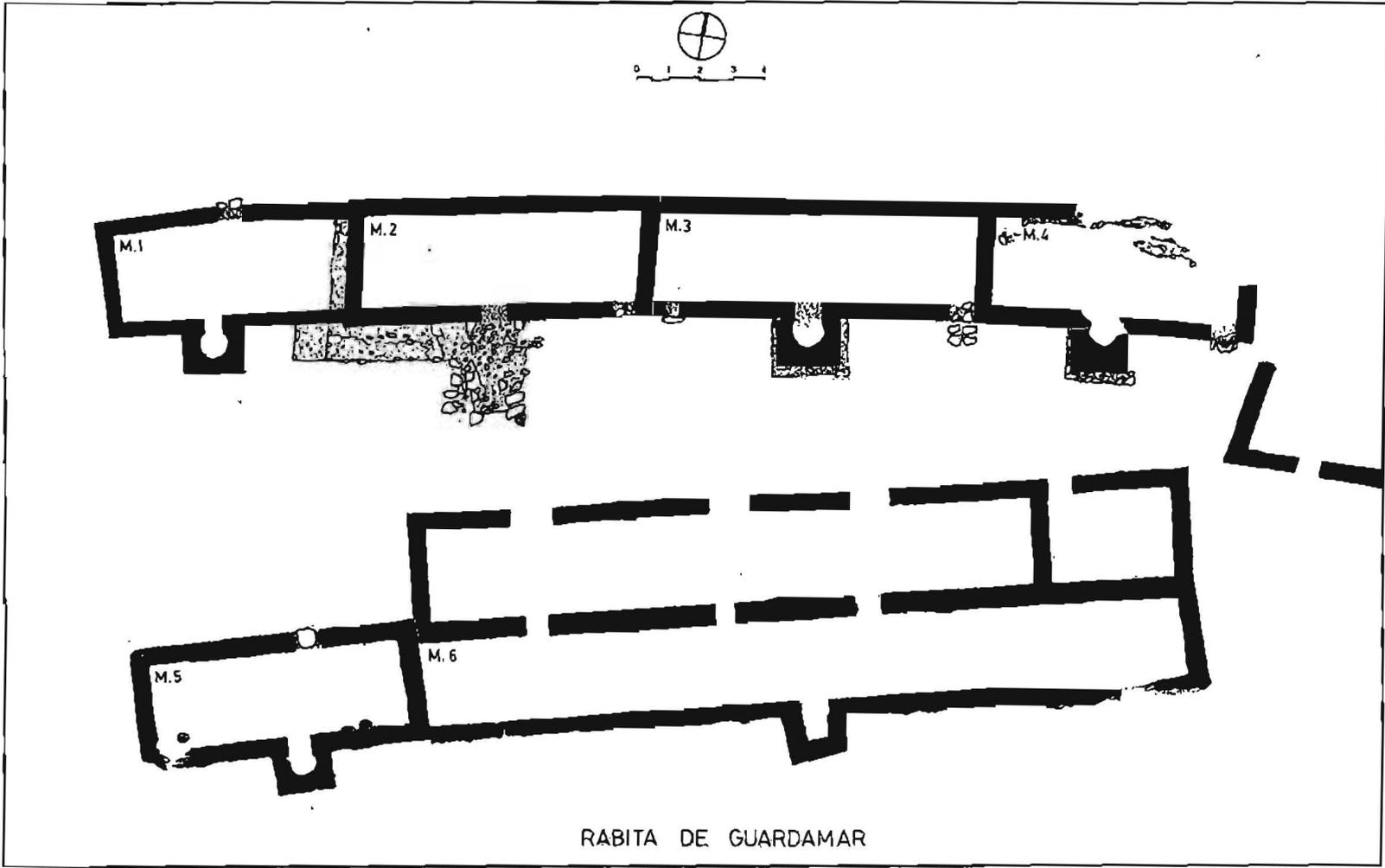


Fig. 1.—Rábita de Guardamar:

Este amplio trabajo viene a completar otras dos noticias, algo apresuradas y que pueden consultarse en la actualidad (1).

La definición funcional y cultural del conjunto monumental es indudable: nos hallamos ante un «*ribat*» del siglo X; pero su estructura espacial y su evolución arquitectónica, mero reflejo de la intensa actividad socio-religiosa desarrollada en el lugar durante casi doscientos años, desde fines del siglo IX a la primera mitad del siglo XI, no responde a aquel primer planteamiento expuesto anteriormente. Estos aspectos son mucho más ricos y complejos, y así lo atestiguan los restos de construcciones desenterradas en las últimas excavaciones.

La importancia de estos hallazgos, no sólo desde el punto de vista monumental, sino desde el propiamente científico: es el primer «*ribat*» de época califal que conocemos en todo Al-Andalus, creemos que merece darlos a conocer a toda la comunidad científica, a través de este sincero homenaje.

ESTRUCTURA DEL RIBAT

El complejo monumental descubierto corresponde claramente al área religiosa, parte principal de todo el conjunto funcional y cultural que configura espacialmente una institución religiosa como es el «*ribat*» dentro del mundo musulmán.

El área religiosa conocida hasta el momento constituye una superficie rectangular próxima a los mil metros cuadrados, en donde se estructuran dos importantes volúmenes de edificación dispuestos «simétricamente» alrededor de un espacio abierto o patio, verdadero eje axial con orientación Este-Oeste.

El cuerpo norte está formado por cuatro mezquitas adosadas, y el sur, por dos edificios de características muy dispares.

La similitud arquitectónica del primer cuerpo nos permite darle un tratamiento global, en pos de evitar reiteraciones absurdas y descripciones innecesarias. El conjunto presenta una planta rectangular, de 36'20 m. de largo por 5'60 m. en su parte más ancha; dividido en cuatro salas adosadas de Oeste a Este, con las siguientes medidas internas: 7'10 × 3 m., 8'60 × 2'60 m., 10 × 2'60 m. y 7'80 × 2'60 m., las medidas de su anchura se han tomado en las partes centrales, pues como se observa en el plano, en los extremos presentan unos desplazamientos en su muro de mediodía que en conjunto dan la apariencia de conformar una planta ligeramente curva.

La orientación del edificio es a mediodía; las mezquitas II, III y IV poseen sus ingresos en su fachada o muro de la «*qibla*», mientras que en la mezquita I se sitúa en el muro norte.

Cada una de las mezquitas presenta un *mihrab* a la altura de la mitad del muro de mediodía y su estructura es muy similar: son externos al edificio, de planta ligeramen-

(1) R. AZUAR RUIZ: «Primera noticia de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento islámico de las Dunas de Guardamar del Segura (Alicante). Una posible *ribat* de época califal». *Sharq Al-Andalus*, 2, 1985, págs. 125-136.

R. AZUAR RUIZ: «El posible al-Monastir de las Dunas de Guardamar (Alicante)». *Actas V Jornades d'Estudis Històrics Locals, Mallorca*, 1985 (en prensa).

te rectangular de $2 \times 1'50$ m., con zapata de $0'25$ m. de ancha, y al interior, su planta es de herradura y su sección dibuja una semibóveda también de herradura. Su fábrica es de mampostería recogida con cal al exterior y su fachada externa es de sillería, sin mantener un orden establecido, potenciándose el encadenado en las esquinas. La fachada interna de este elemento era de sillería del grosor del muro, pero sólo nos ha quedado su parte inferior hasta la línea de imposta, suponiendo que su alfiz sería de sillería para diferenciarse del resto del paño, simplemente enlucido de cal.

Las dimensiones de los arcos del *mihrab* de las mezquitas II, III y IV, son las siguientes:

	<u>M. II</u>	<u>M. III</u>	<u>M. IV</u>
Altura	2'00 m.	2'00 m.	2'08 m.
Luz	0'76 m.	0'68 m.	0'60 m.
Altura línea de imposta	1'28 m.	1'34 m.	1'46 m.
Radio elevado 1/2 sobre la línea de imposta.	0'46 m.	0'40 m.	0'38 m.

El *mihrab* de la mezquita I presenta unas características distintas de los demás: es de sillería en su totalidad, aunque al interior está recogido con cal y las molduras internas, como es la línea de imposta, están realizadas con mortero de barro y luego recubiertas o modeladas con cal. Igualmente, toda la sillería se recoge con mortero de barro, utilizando en las llagas, como ripio, fragmentos de considerable tamaño de cerámicas hechas a mano de paredes gruesas con gran cantidad de intrusiones y de una pasta de color verdoso. Las dimensiones del *mihrab* son las siguientes: altura $1'90$ m.; luz $0'50$ m.; altura de la línea de imposta $1'40$ m.; radio $0'32$ m.; éste está elevado $1/2$ sobre la línea de imposta.

La factura de las mezquitas II, III y IV corresponde a una mampostería en «opus spicatum», en hiladas de $0'25$ m. de altura y con un grosor aproximado de unos cuarenta y cinco centímetros. La obra se recoge al exterior con cal, presentando en zonas un perfecto enlucido.

La altura de los muros sobrepasa en su mayoría el metro de vuelo, encontrándonos en el muro de mediodía con alturas cercanas a los dos metros, prueba evidente del carácter monumental de los restos hallados.

Los ingresos de las mezquitas II, III y IV, son de mampostería con una luz que va de $0'70$ a $0'80$ m.; mientras que el de la mezquita I es de $0'90$ m. con jambas de sillería.

El acceso a las mezquitas normalmente se encuentra enlosado, dándose la circunstancia de que en la mezquita I y en la III se detecta la presencia de quicaleras para la puerta y un hueco más atrasado para el cierre o el pestillo, lo que nos indica que dichas puertas debieron ser de una sola hoja y con abertura hacia el interior. Estas entradas, asimismo, poseen en su parte exterior un enlosado de piedra de más altura que el zócalo de la puerta, con la posible función de evitar la natural entrada al interior de las arenas.

Las mezquitas II, III y IV poseen el muro de cierre al norte, construyéndose éste y las medianeras en una sola pieza en forma de «L», esta unidad, se va adosando de poniente a levante, hasta conformar las tres mezquitas; sin embargo, los muros de la mezquita I están totalmente engarzados en los ángulos y adosados cuando tocan el muro oeste de la mezquita II. Igualmente, esta mezquita I presenta, respecto a las demás, una diferencia palpable en cuanto se refiere a su factura ya que sus muros son de mampostería, sin mantener el «opus spicatum».

El cuerpo sur está formado por dos edificios adosados, totalmente diferenciados, con una planta rectangular de unos 33 m. de largo por unos 8 m. en su parte más ancha. Estos dos edificios los denominaremos, a partir de este momento como «M.5» y «M.6», siguiendo el orden de poniente a levante, como se puede apreciar en el plano.

El edificio «M.5» posee una planta rectangular de 9 m. de largo por 5 m. en la zona del *mihrab*, siendo su anchura general de 3'70 m. Sus medidas interiores son de 7'80 × 2'70 m. Presenta una orientación a mediodía, en cuyo muro se emplaza el *mihrab* y enfrente, en el muro norte se abre su puerta. Está realizado todo él en mampostería dispuesta en «opus spicatum» y levantadas en hileras paralelas trabadas con mortero de barro, asimismo el muro se recoge al interior con un enfoscado o recubrimiento de este mismo barro; singularmente, sus fachadas norte y levante están enlucidas con cal del exterior.

El grosor de sus muros es de unos 0'45 m. y presentan una altura máxima de vuelo de 1'40 m.

El *mihrab* se localiza en el centro del muro de la *qibla* presentando una factura similar a la de los muros del edificio: mampostería trabada con mortero de barro. Es externo al edificio y de planta rectangular, de 1'80 de largo por 1'20 m. de ancho. No presenta zapata. Al interior, posee una anchura de 0'80 m. y su escasa altura conservada no nos permite conocer sus dimensiones. Su planta es de herradura.

El ingreso se emplaza en el muro norte y desplazado del eje del muro y por tanto del *mihrab*, posee una anchura de 0'80 m. y sus jambas son de sillería de grandes dimensiones: su interior está enlosado y presenta quicialeras en ambos ángulos.

Adosado a la unidad «M.5» se levanta el volumen mayor de todo el conjunto, y al que denominamos «M.6». Es un gran edificio de dos naves, de planta rectangular de 24 m. de largo por 7 m. de ancho y en su *mihrab* posee una anchura aproximada de 8'50 m. Todo él posee la misma orientación que el «M.5», es decir a mediodía y sus ingresos se localizan en la fachada norte.

Las dimensiones interiores de sus naves son las siguientes, de sur a norte: 23'50 por 2'60 m., y 18'70 por 2'60 m. El menor tamaño de la sala norte se debe a que el ángulo NE del edificio está ocupado por una estancia rectangular, totalmente aislada del resto, con puerta independiente y con unas dimensiones de 3'80 por 2'80 m.

Todo el conjunto está realizado en mampostería trabada con mortero de barro y con las mismas características que la anterior, exceptuando unas marcadas diferencias que exponemos a continuación: su fachada no está recogida con cal, sino con recubrimiento de mortero de barro y sólo encontramos recubrimiento de cal en un sector del

muro de la *qibla*; este muro, tomando como eje el *mihrab* y los nueve metros siguientes a cada lado, lo encontramos todo él enlucido de cal, en su interior presenta un zócalo pintado en rojo con el motivo de una cenefa formada por un doble zig-zag.

El *mihrab* está formado por un retranqueo del muro hacia el exterior y posee una planta rectangular, algo irregular, con las dimensiones siguientes: al exterior es de 1'20 m. por 1'60 m. y al interior es de 1'20 por 0'70 m. Todo él está realizado en mampostería trabada con mortero de barro y recogido al interior y exteriormente con enlucido de cal, sin ninguna diferencia o separación respecto a los tratamientos externos de este paño de muro. La fachada de este *mihrab* no la conocemos por su escasa altura conservada, apenas sesenta centímetros, pero en la excavación nos apareció un caído de grandes sillarejos de piedra que nos definían un arco, sin poder precisar claramente su traza o diseño.

El edificio presenta en su fachada norte tres ingresos de 1'20 m. de ancho realizados en mampostería y sólo en el caso de la puerta de poniente hallamos dos jambas formadas por dos grandes sillares dispuestos verticalmente. La medianera o muro interior que enlaza las dos naves presenta otras dos puertas, enfrentadas a la fachada, con una anchura de vano de unos setenta centímetros, similar a las medidas utilizadas en el resto de los ingresos a los otros edificios.

Como rasgo común a este cuerpo sur podemos decir que todo él se levanta directamente sobre la arena, sin ningún tipo de cimentación.

PROPUESTA DE EVOLUCION CRONOLOGICA DEL CONJUNTO

En anteriores trabajos hacíamos referencia al marco cronológico del conjunto encuadrable entre el siglo X y la primera mitad del siglo XI; este ámbito se ha podido ampliar a finales del siglo IX gracias a los estudios llevados a cabo por S. Gutiérrez Lloret, reflejados en su memoria de Licenciatura (2); igualmente, este horizonte se ha constatado en las excavaciones llevadas a cabo en el pasado mes de julio (1987).

Es lógico pensar que en los casi dos siglos de existencia de este asentamiento humano, el conjunto espacial haya sufrido una serie de alteraciones, ampliaciones, modificaciones, etcétera, cuyas huellas han quedado reflejadas en la construcción del edificio y en sus niveles arqueológicos, por ello nos atrevemos a proponer en un momento algo prematuro, una evolución cronológica del *ribat*, a la vista de los aspectos antes mencionados, distinguiendo una serie de fases, recogidas gráficamente en la lámina adjunta, y que facilita la comprensión espacial del proceso de formación de los restos monumentales conocidos hasta el momento.

Antes de pasar a la descripción de cada una de las fases del conjunto religioso, debemos detenernos en un aspecto importante, y ya sugerido anteriormente, es decir,

(2) S. GUTIERREZ LLORET: «Cerámicas comunes-islámicas en el área meridional de Alicante: el tránsito de la antigüedad tardía al Mundo preislámico (S. VI al X)». Memoria de Licenciatura. Alicante, 1987.

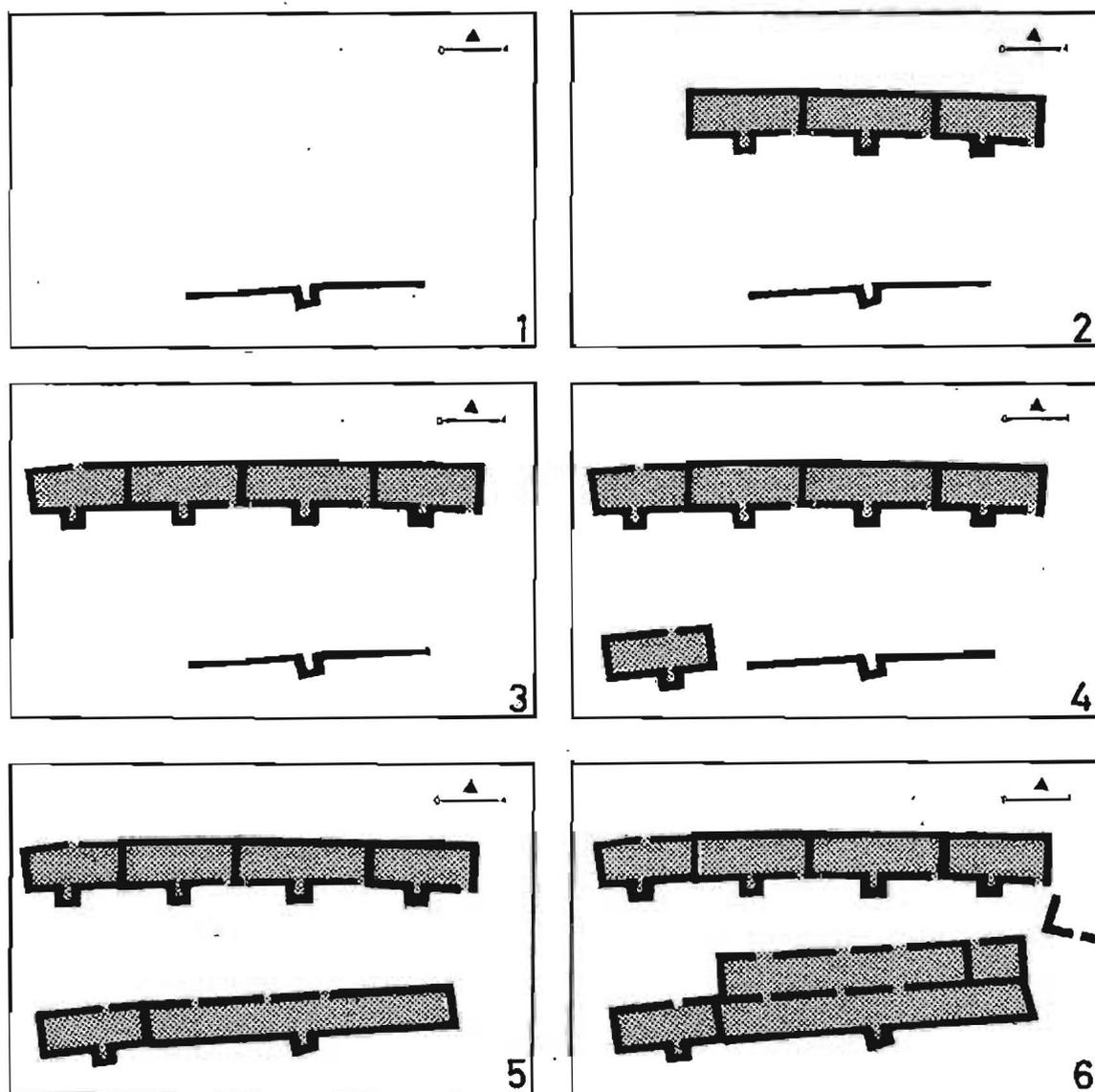


Fig. 2.—Fases cronológicas del ribat de Guardamar.

nos estamos refiriendo al patio o espacio entre los dos cuerpos construidos; este patio configura el gran espacio vertebrador de todo el monumento, lo que explica la disposición de los ingresos en cada uno de los edificios y sobre él se irá actuando, construyendo y levantando nuevos edificios en merma de sus dimensiones originales. Igualmente, este patio perderá su unidad vertebradora, en la última fase del «*ribat*», en donde, como ya veremos, no se respetan la disposición de los volúmenes, ni la simetría, ni el ritmo de los elementos definidores.

I Fase

Los datos arqueológicos obtenidos hasta el momento y la disposición de los adosamientos de la construcción, nos permiten suponer que el momento más antiguo del conjunto, o su origen lo constituye el paño de muro de 19 m. de largo que conforma la *qibla* del edificio «M.6».

Este muro posee unas claras características de unidad, observables en el enlucido total del muro al interior y al exterior y en su carácter aislado respecto al resto del muro de mediodía de este edificio. Otro elemento a reseñar es su decoración: un zócalo pintado en rojo con una faja decorada en doble zig-zag; y por último, su *mihrab*, de planta rectangular, totalmente distinto al resto de los aparecidos en el conjunto. Igualmente, este muro está cortado a una determinada altura y luego reconstruido cuando se levanta el edificio M.6, utilizando en el paramento diverso material de su destrucción, como son los enlucidos.

La cronología de este elemento puede situarse a fines del siglo IX, coincidiendo con los materiales de esta época aparecidos en el yacimiento y estudiados por S. Gutiérrez Lloret (3); en esta cronología se inscribiría el carácter arcaico del *mihrab*, así como la decoración interior del muro.

A la vista de estos datos, tendríamos a fines del siglo IX, coincidiendo con el primer momento de asentamiento humano del lugar, la construcción de una «*musala*», como elemento fundamental para realizar la oración del viernes, con un gran espacio abierto que se extendería hacia el norte.

II Fase

En el año 944 se levantan los edificios M.II, M.III y M.IV, según reza la lápida que porta el *mihrab* de la mezquita III y este cuerpo de tres mezquitas se levanta enfrente de la antigua *musala* y siguiendo el eje definido por el *mihrab* de ésta, conformando un espacio rectangular de 28 m. por 17 m. de ancho, con un patio de 11'70 m. de ancho.

El equilibrio del conjunto es patente en el ritmo intencionado de los cubos de las mezquitas que mantienen unas distancias de separaciones muy similares a los extremos o terminaciones del muro de la *musala*.

(3) GUTIERREZ LLÓRET: Op. cit. nota 2.

III y IV Fases

En el gráfico están separadas pero creemos pueden tratarse conjuntamente, pues responden a una necesidad común de ampliar el volumen del *ribat* y plantean la misma solución: desarrollarse hacia poniente del conjunto, equilibrando su peso con la construcción de una mezquita en cada cuerpo del edificio, manteniendo el patio como elemento distribuidor y el ritmo de la construcción anterior: similitud de factura y presencia de enlucidos en las fachadas norte y levante del edificio M.5, muestra evidente de resaltar esta unidad del patio y ese mimetismo respecto a los edificios construidos hasta el momento.

La única diferencia palpable es la extraña disposición de la puerta de la mezquita M.I, emplazada en el muro norte y no en el muro sur. La razón podemos hallarla en un impedimento físico: el frente de mediodía presenta un gran desnivel, definido por la presencia de un zócalo que cimienta el edificio M.II, lo que hacía imposible el emplazar una puerta en este muro.

Ahora bien, la unidad de criterios entre este edificio M.I y el M.5, es patente en la disposición excéntrica del ingreso respecto al *mihrab*, hecho evidentemente intencionado y que denota una preocupación por preservar la intimidad del «*mihrab*», sólo observable para el visitante cuando está dentro del edificio, fenómeno éste que ya pudimos observar en las mezquitas II, III y IV.

La construcción de estos dos edificios debió efectuarse en la segunda mitad del siglo X, pues arquitectónicamente son posteriores a las de la segunda fase y anteriores al siglo XI, pues por la documentación parietal del edificio «M.I» sabemos que en el año 1010, según una de las inscripciones, ya estaba en funcionamiento, como ya apuntábamos en otro lugar (4).

V Fase

Los rasgos totalmente diferenciados de la factura constructiva de los muros, su acabado, etc. y el ritmo de los adosamientos de éstos respecto al edificio M.5, nos permiten asegurar que la sala a mediodía del edificio M.6, se levantó con posterioridad a los edificios de la fase anterior y en una fecha no anterior al siglo XI.

Todo este edificio presenta una clara unidad: muros levantados en mampostería trabada con mortero de barro y enlucidos con este mismo material; una anchura de nave de 2'70 m. similar al resto de los edificios y una anchura del vano de sus puertas, similar a las restantes; nos llevan a definir una intención clara de ampliar el conjunto pero manteniendo la armonía y el ritmo que hasta el momento disponía todo el conjunto: respeto de la estructura rectangular del patio, mantenimiento del eje del edificio, equilibrio de los volúmenes construidos, etc., constituyendo el momento

(4) R. AZUAR RUIZ: «Una rábida califal en las Dunas de Guardamar (Alicante)». Actas-I Congreso Arqueología Medieval Española, Vol III. Zaragoza, 1986, págs 505-520.

culminante del conjunto, en donde todos los elementos están integrados y existe un palpable equilibrio entre lo antiguo y lo nuevo.

VI Fase

Definida por una ruptura con la armonía y el equilibrio del conjunto, presente en la desaparición del patio como elemento distribuidor, conllevando la anulación del carácter rítmico del monumento encontrándonos con los restos de unas estancias a levante del conjunto que rompen toda esta unidad mantenida hasta el momento.

A estas estancias habría que añadir la construcción de una segunda nave en el edificio M.6, que constituye un verdadero pórtico con vanos mucho mayores de 1'20 m. de anchura y con un tratamiento constructivo muy dispar: la puerta de poniente es similar al ingreso de la estancia de levante y aislada, y distinta a las otras puertas del edificio M.6.

Este último momento constructivo del complejo religioso debió realizarse en la primera mitad del siglo XI, con posterioridad a la fase anterior y con anterioridad al año 1048, fecha límite del yacimiento definido por el terremoto que destruye el *ribat* y que ya mencionamos en otro lugar (5).

Ahora bien, según el registro arqueológico en este último momento todo el conjunto está funcionando al mismo tiempo y con una misma función eminentemente religiosa, como lo atestigua la monótona y reiterativa aparición de candiles en el interior de los edificios, a la que habría que sumar alguna esporádica jarrita.

Indiscutiblemente, esta propuesta de evolución constructiva del «*ribat*» es una mera hipótesis a la espera de ser refutada o constatada con el progreso de las excavaciones, pero creemos importante exponerla en este momento para que sirva de apoyo para los investigadores y científicos interesados en el complejo proceso formal de este edificio, sin parangón en el mundo islámico lo que le confiere esta peculiaridad, conformándolo como un conjunto genuino en su género en todo el Islam y único en la península Ibérica.

(5) R. AZUAR RUIZ: «Dunas de Guardamar». Arqueología en Alicante 1976-1986. Alicante, 1987, págs 153-154.